CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA
Servicio de Radio
Programa: MUNDO FLAMENCO
Emisoras: CADENA COPE
Fecha emisión: 21 Oct. 84

EDITORIAL

EL baile flamenco parece ser que está incurso en una profunda crisis. Hoy, en términos generales, se baila peor que nunca. Nuestros bailaores sospecho que no tienen así como mucho interés en ampliar y mejorar sus conocimientos. La mayoría no pasan de la bulería y, otros, las primeras figuras, apenas si se atreven con tres o cuatro bailes, y pare Vd. de contar.

Las bailaoras se preocupan más del baile que los hombres. Estudian más, ponen más interés en formarse. Son más constantes, podría decirse. El baile requiere mucho estudio, si se busca la perfección. Por eso, la mujer bailaora, con mejor o peor fortuna, está siempre muy por encima del hombre que baila, en cuanto a preparación, formación y técnica. Incluso en vocación de entrega artística, nos atreveríamos a afirmar.

Pero si juzgamos al baile flamenco en general, éste deja mucho que desear en cuanto a pureza, entendiendo ésta como fidelidad a las formas tradicionales. La calidad, por otra parte, no es tan alta como debiera. Hay artistas que suelen hacer un baile facilón, sin exponer nada en su montaje e interpretación. Otros creen que bailar bien es dar carreras y saltos, como los caballos en el picadero. Y los hay, tambien, que, sin salirse de las alegrías, soleá, seguiriya y bulerías, creen que todos los bailes son iguales. Todo lo interpretan igual o de forma muy parecida. Y de las manos y brazos, mejor no hablar. Algunas hacen ovillos, mientras otras parece que amasan. Pero peores son las que dan saltos como joteras y las que abusan de los zapateados, como si fueran muñecos de interminable cuerda.

El baile no es nada de eso. El baile es solemnidad, garbo y majestad; movimientos acompasados, ejecutados con suavidad y elegancia; sin desplantes exagerados, sin ruidos ni extridencias. La sobriedad en

el hombre debe ser primordial, importantísima. Y en la mujer no debe faltar nunca la gracia femenina, el donaire, y cierto tono de marchosería, no exenta de clásica majeza.

Quizás sea que al baile se le dé mucha menos importancia que al cante flamenco, pero la verdad es que ~~nos~~ hacen falta autenticas figuras, capaces de animar el cotarro artístico. Y pensar que hay que bailar no solo bien, sino distinto a los demás, y siempre con garra y con nervio. Con los pies y los brazos, pero tambien con el resto del cuerpo. Y sobre todo, con el corazón y la cabeza; sin descomponer nunca la figura y sin perder la elegancia, que es lo verdaderamente difícil. En una palabra, bailar con arte.

JUAN DE LA PLATA